



NUEVA RELACION,

Y LASTIMOSO ROMANCE; EN EL QUAL SE DA CUENTA,
 y declara los crueles martyrios , y rigurosos tormentos , que en
 la Ciudad de Argel han executado los Barbaros Argelinos , con
 un Cautivo Christiano , hijo de la Ciudad de Cartagena , llamado
 Pedro Boleon , y Seretin. Sucedió en este presente año:
 con todo lo demás que verá el
 curioso Letor.



DE PEDRO BOLEON, Y SERETIN.

A La Virgen Soberana,
 Madre del Divino Verbo ,
 Hija del Eterno Padre,
 del Espiritu Supremo
 regaladissima Esposa,
 humildemente la ruego
 á esta Madre Soberana
 alumbre mi entendimiento,
 porque con tan santo auxilio
 pueda salir del empeño

(✠) en que me veo metido:
 à mi auditorio discreto,
 y à todos suntuos, combido,
 para oír este suceso,
 que espanta, affusta, y affombra
 por ser de lastima exemplo,
 y admiracion de los Orbes,
 que en los anales del tiempo
 estar gravado merece
 por lo tragico, y funesto,

Es

Es la historia mas notable,
que se ha visto en nuestros tiempos:
pues los brutos animales,
si me estuvieran oyendo,
se avian de enternecer
al escuchar estos versos,
de sus pechos arrancando
los sollozos, y lamentos.
De la illustre Cartagena,
en un Barquillo pequeño,
el buen Pedro Seretin,
y un muchacho se salieron,
guiando al Almazarrón,
muy alegres, y contentos;
pero siempre la alegría
fuè vispera de desconsuelo.
Juntos los dos navegaban
à llevar un passagero;
mas fuè su suerte contraria,
porque les saliò al encuentro
una Fragata de Moros,
cautivandolos, y luego
se los llevaron à Argel,
y en la Plaza los pulieron,
à donde fueron vendidos;
y al cabo de poco tiempo
que estava Pedro cautivo,
lo llamò su Amo, diciendo:
Sabràs, que me han informado,
y que lo sè por muy cierto,
que en las Galeras, que estan
en Cartagena de asiento,
alli tienes un hermano,
que es hombre de mucho empeño,
le embiaràs à dezir,
como en las Galeras tengo
un hermano, que està esclavo,
y que à ley de Cavallero,
si me lo embia al instante,
harè contigo lo mismo,
siendo tu el Cange del que
està en las Galeras presas,

à las injurias del banco
sufriendo horrores del remo,
y si no, juro à Mahoma,
y al Alcoràn que venero,
que te he de tener atado,
dandote martyrios fieros:
Escribe luego al instante,
no me dilates el tiempo,
que es mas gustosa una dicha
quando viene; mas luego,
que parece que esperada
ya la ha menguado el deseo.
Asi escribe, de tal suerte
que tu carta sea el medio
de tu rescate, y el fuyo?
Sino en crueles tormentos
el dilatarse la vida
serà, para que tan presto
à mi colera no apures
de mi furor el veneno.
Considere el entendido,
qual se quedaria Pedro,
oyendo hablar à su Amo
tan enojado, y severo
pareciendo, que sus ojos
abortavan Mongibelos,
ò bien, que en su cara estava
todo el horror del Averno.
Escriviò luego la Carta,
Esposa mia diciendo:
sabràs como estoy cautivo
en el Argelino Reyno,
passando muchos trabajos,
entre estos barbaros fieros:
Lo que te suplico, Esposa,
y de veras te lo ruego,
que pidas à Dios por mi,
que yo por ti harè lo mismo.
Y al hermano de mi alma,
diràs, que el Amo que tengo,
me ha dicho, que en las Galeras
un hermano tiene al remo, que

R. 22. 393

que si al punto se lo embia,
harà conmigo lo mismo.
Dile pues que por sacarme
de tan penosos tormentos
como son estos que yo
miseramente padezco;
procure mi libertad,
y haga el mas valiente esfuerzo,
por que sea mi rescate
el que bogando està al remo.
Y si no, por su Mahoma
tiene hecho juramento,
de tenerme siempre atado,
dandome muchos tormentos,
multiplicando pesares,
penas, y trabajos funestos
à los que aora insufribles
estoy casi padeciendo.
Y por si Dios es servido
que muera en aqueste Pueblo,
à Dios Esposa querida,
mi regalo, y mi consuelo;
à Dios hijos de mi vida,
que ya no bolverè à veros;
à Dios hermano del alma;
à Dios amigos perfectos;
à Dios noble Cartagena,
que ya me cuento por muerto.
No puedo dezir, Señores,
los suspiros, y lamentos,
que su amada Esposa hizo,
y todos los demás deudos.
Solo dirè, que su hermano
las diligencias haziendo,
alcanzó de su Excelencia
le entreguen el Moro. Y luego
se lo tenia en su casa
muy regalado, y contento,
hasta que hizie en el trueque,
que tenian ya dispuesto.
Y a este tiempo sucediò
en Argel (raro suceso!)

Y fuè, que nueve Christianos
se convocaron con Pedro,
arrojandose à una Nave,
que estava en el mismo Puerto.
Los Moros, dando alharidos,
se resistieron sobervios,
y los valientes Christianos
les dieron muerte à dos de ellos,
y hubo quatro, ò cinco heridos;
mas los Moros acudieron,
y maniatando los Christianos;
sin tener ningun remedio
ante del Rey los llevaron,
y todos juntos dixeron,
que Pedro tiene la culpa
de aquel su levantamiento,
procurando disculparse,
haziendo culpado à Pedro.
Mandò el Rey, que à su presencia
vengan tres verdugos fieros,
que muslos, piernas, y brazos,
a palos les quiebren luego.
Aqui fueron los gemidos,
los dolores, y tormentos,
que tuvo el pobre Christiano,
viendose quebrar sus huesos.
El corazon à latidos
se le arrancaba del pecho:
todo era pena, martyrio,
tormento, y dolor severo;
era todo crueldad,
era el penar mas funesto,
que los Barbaros intentaron
entre horrores violentos.
Y luego, para arrastrarlo,
un potro nuevo traxeron,
y alli à la cola lo ataron:
Con algazara, y estruendo
lo llevaron por las calles,
todo de sangre cubierto.
Dezia: viva JESUS,
vivan los altos Mysterios

de la Trinidad Inmensa,
y la Gran Reyna del Cielo:
por mis culpas sea todo
quanto estoy yo padeciendo,
que mis pecados merecen
mucho mayores tormentos.
Yo reniego de Mahoma,
que es un falso, y embustero,
pues todos quantos le siguen
vàn à arder à los Infiernos.
De esta suerte predicava,
qual si fuera Missionero:
los muchachos à pedradas,
despedazan su cuerpo,
mostrando yà en sus niñezes
de barbaridad esfuerzos,
y los Christianos, que lo vehian,
todos en llantos deshechos,
de ver lastimas tan grandes,
y martyrios tan acerbos,
lo lloraban compassivos;
pues dexaba por el suelo,
alli un pedazo de carne,
allà se dexaba un hueffo.
De esta suerte lo llevaban
por las calles de aquel Pueblo ;
y assi como lo arrastraron
aquellos brutos sobervios,
lo clavaron en los Ganchos;
con que diremos con esto,
que pues murió predicando,
su alma se subió al Cielo,

por lós siglos de los siglos,
à gozar de Dios Eterno.
Todavia los Ajarbes,
aun no contentos con esto,
encendieron una hoguera,
y de los garfios de hierro
lo quitaron, y lo llevan,
arrojandolo en el fuego:
y despues de bien quemado,
las cenizas destendieron,
para que ni aun las cenizas
quedàren para su acuerdo,
bastando solo la lastima
para memoria à los tiempos.
Y su muy querido hermano,
sabiendo a questo suceso,
al Moro bolvió à Galera,
donde està amarrado à un remo.
Esta es la verdad, Señores,
y assi ninguno dudemos,
que un hijo de Cartagena,
con su muerte nos dà exemplo.
Ea hermanos de mi alma,
todos à Dios le roguemos,
y à su Santissima Madre,
nos libre de cautiverio,
y de terribles prisiones,
y del Demonio perverso.
Y el Poeta Pedro Saes,
à los pies de todos puesto,
suplica que le perdonen,
si el Romance no està bueno.

F I N.

BARCELONA: Por Joseph Altès Imprestor, en la Calle de la Libreria.